

Boletín Prado Informa

Volumen 4, Número 10

Octubre 2007

Las fiestas principales de este mes son: 1, Sta. Teresita del Niño Jesús, 2, Stos. Ángeles Custodios, Fundación del Opus Dei, 3, San Francisco de Borja, 4, San Francisco de Asís, 7, Nta. Señora del Rosario, 12, Nta. Señora del Pilar, 15, Sta. Teresa de Jesús, 17, San Ignacio de Antioquía Mártir, 18, San Lucas Evangelista, 24, San Rafael Guizar y Valencia, Stos. Simón el Cananeo y Judás Tadeo, Apóstoles y Mártires.

I. El Papa nos dice

Diálogo espontáneo del Papa con sacerdotes

«El 24 de julio, mientras estaba de vacaciones»

CIUDAD DEL VATICANO, martes, 4 septiembre 2007.- Publicamos la transcripción de una pregunta del diálogo espontáneo que mantuvo Benedicto XVI el 24 de julio en la Iglesia santa Justina mártir de Auronzo di Cadore con los párrocos y sacerdotes de las diócesis italianas de Belluno-Feltre y Treviso.

El encuentro tuvo lugar mientras el Papa transcurría sus vacaciones de verano en los Dolomitas.

Soy don Mauro. Santidad, al desempeñar nuestro ministerio pastoral, cada vez nos vemos más agobiados por muchos afanes. Aumentan los compromisos de gestión administrativa de las parroquias, de organización pastoral y de acogida de las personas que atraviesan situaciones difíciles. ¿Hacia qué prioridades debemos orientar hoy nuestro ministerio de sacerdotes y párrocos, para evitar, por un lado, la fragmentación y, por otro, la dispersión? Muchas gracias.

--Benedicto XVI: Es una pregunta muy realista; es verdad. También yo experimento un poco este problema, pues cada día tengo que resolver muchos asuntos, con numerosas audiencias necesarias, con tanto que hacer. Sin embargo, es preciso encontrar las debidas prioridades y no olvidar lo esencial: el anuncio del reino de Dios. Al escuchar esta pregunta, me vino a la mente el evangelio de hace dos semanas sobre la misión de los setenta y dos discípulos. Para esta primera gran misión que Jesús encomendó a esos setenta y dos discípulos, les dio tres imperativos, que a mi parecer expresan también hoy sustancialmente las grandes prioridades del trabajo de un discípulo de

EN ESTE NÚMERO

Pag.	Tema
1	El Papa nos dice
3	Conoce tu Fe
3	Para ponerte al día
5	Para tu vida
	Diálogo espontáneo del Papa con sacerdotes
	Santa Rita de Casia
	El silencio Dios sufrido por la Madre Teresa de Calcuta
	Avivar la llama espiritual

Cristo, de un sacerdote. Los tres imperativos son: orad, curad y anunciad.

Creo que debemos encontrar el equilibrio entre estos tres imperativos esenciales, tenerlos siempre presentes como centro de nuestro trabajo.

Orad, es decir: sin una relación personal con Dios todo el resto no puede funcionar, porque realmente no podemos llevar a Dios, la realidad divina y la verdadera vida humana a las personas, si nosotros mismos no vivimos una relación profunda, verdadera, de amistad con Dios en Cristo Jesús.

Por eso cada día celebramos la santa Eucaristía como encuentro fundamental, donde el Señor habla con nosotros y nosotros con el Señor, que se entrega en nuestras manos. Sin la oración de las Horas, por la que entramos en la gran plegaria de todo el pueblo de Dios, comenzando por los Salmos del pueblo antiguo renovado en la fe de la Iglesia, y sin la oración personal, no podemos ser buenos sacerdotes, pues se pierde la sustancia de nuestro ministerio. Por eso, el primer imperativo es ser hombres de Dios, es decir, hombres que tienen amistad con Cristo y con sus santos.

Viene luego el segundo imperativo. Jesús dijo: curad a los enfermos, a los abandonados, a los necesitados. Es el amor de la Iglesia a los marginados, a los que sufren. Incluso las personas ricas pueden estar interiormente marginadas y sufrir. "Curar" se refiere a todas las necesidades humanas, que son siempre necesidades que van en profundidad hacia Dios. Por tanto, como se dice, es preciso conocer a las ovejas, tener relaciones humanas con las personas que nos han sido encomendadas, mantener un contacto humano y no perder la humanidad, porque Dios se hizo hombre

y así confirmó todas las dimensiones de nuestro ser humano.

Pero, como he aludido, lo humano y lo divino siempre van juntos. A mi parecer, a este "curar", en sus múltiples formas, pertenece también el ministerio sacramental. El ministerio de la Reconciliación es un acto de curación extraordinario, que el hombre necesita para estar totalmente sano. Por tanto, estas curaciones sacramentales comienzan por el Bautismo, que es la renovación fundamental de nuestra existencia, y pasan por el sacramento de la Reconciliación, y la Unción de los enfermos. Naturalmente, en todos los demás sacramentos, también en la Eucaristía, se realiza una gran curación de las almas. Debemos curar los cuerpos, pero sobre todo -este es nuestro mandato- las almas. Debemos pensar en las numerosas enfermedades, en las necesidades morales, espirituales, que existen hoy y que debemos afrontar, guiando a las personas al encuentro con Cristo en el sacramento, ayudándoles a descubrir la oración, la meditación, el estar en la iglesia silenciosamente en presencia de Dios.

Luego viene el tercer imperativo: anunciad. ¿Qué anunciamos nosotros? Anunciamos el reino de Dios. Pero el reino de Dios no es una utopía lejana de un mundo mejor, que tal vez se realizará dentro de cincuenta años o quién sabe cuándo. El reino de Dios es Dios mismo, Dios que se ha acercado y se ha hecho cercanísimo en Cristo. Este es el reino de Dios: Dios mismo está cerca y nosotros debemos acercarnos a este Dios tan cercano porque se ha hecho hombre, sigue siendo hombre y está siempre con nosotros en su Palabra, en la santísima Eucaristía y en todos los creyentes.

Por consiguiente, anunciar el reino de Dios quiere decir hablar de Dios hoy, hacer presente la palabra de Dios, el Evangelio,

que es presencia de Dios y, naturalmente, hacer presente al Dios que se ha hecho presente en la sagrada Eucaristía.

Uniendo estas tres prioridades, y teniendo en cuenta todos los aspectos humanos, nuestros límites, que debemos reconocer, podemos realizar bien nuestro sacerdocio. También es importante esta humildad, que nos hace reconocer los límites de nuestras fuerzas. Lo que no podemos hacer nosotros, lo debe hacer el Señor. Y está también la capacidad de delegar, de colaborar. Todo esto siempre con los imperativos fundamentales de orar, curar y anunciar.

BENEDICTUS PP. XVI

II. Conoce tu fe

:: Santa Rita de Casia ::

(1381-1457)

«Por siglos Santa Rita de Casia ha sido una de las Santas más populares en la Iglesia Católica. Ella es conocida como la "Santa de lo Imposible" por sus impresionantes respuestas a las oraciones, como también por los notables sucesos de su propia vida»

Matrimonio y religiosa Santa Rita quería ser monja, pero por obedecer a sus padres, se casó. Su esposo le causo muchos sufrimientos, pero ella devolvió su crueldad con oración y bondad. Con el tiempo él se convirtió, llegando a ser considerado y temeroso de Dios. Pero Santa Rita tuvo que soportar un gran dolor cuando su esposo fue asesinado.

Santa Rita descubrió después que sus dos hijos estaban pensando en vengar el asesinato del padre. Ella temía que pusieran sus deseos en efecto de acuerdo

con la maliciosa costumbre de la venganza. Con un amor heroico por sus almas, ella le suplicó a Dios que se los llevara de esta vida antes de permitirlos cometer este gran pecado. No mucho tiempo más tarde ambos murieron después de prepararse para encontrarse con Dios.

Sin su esposo e hijos, Santa Rita se entregó a la oración, penitencia y obras de caridad. Después de un tiempo ella aplicó para ser admitida al Convento Agustiniiano en Casia.

Ella no fue aceptada, pero después de orarle a sus tres especiales santos patronos -San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino- milagrosamente entró al convento y fue permitida a quedarse. Esto sucedió alrededor del año 1411.

La fuerza de su oración En el convento, la vida de Santa Rita fue marcada por su gran caridad y severas penitencias. Sus oraciones obtuvieron para otros, curas notables, liberación del demonio y otros favores especiales de Dios para que ella pudiera compartir en el dolor de Su Corona de Espinas, Nuestro Señor dio a Santa Rita una herida de espina en su frente. Fue muy dolorosa y expelía un olor desagradable, pero ella lo consideraba una gracia divina. Ella oraba "Oh amado Jesús, aumenta mi paciencia en la medida que aumentan mis sufrimientos". La herida duró por el resto de su vida.

III. Para ponerte al día

:: BENEDICTO XVI EXPLICA A LOS JÓVENES EL SILENCIO DE DIOS SUFRIDO POR LA MADRE TERESA DE CALCUTA ::

En el encuentro del 1 de septiembre con medio millón de chicos y chicas

Dios habla también cuando calla, dijo

Benedicto XVI a medio millón de jóvenes, explicando la «noche oscura» que vivió la beata Teresa de Calcuta.

En la respuesta espontánea a la pregunta de una joven italiana, Sara Simonetta, el pontífice quiso comentar en el Ágora de los jóvenes italiano, en la tarde del 1 de septiembre, el sentido de esta prueba vivida por la religiosa albanesa y documentada por sus escritos recién publicados.

Los textos han sido recogidos por el padre Brian Kolodiejchuk, postulador de la causa de canonización, y recogidos en el libro «Madre Teresa: Ven y sé mi luz» («Mother Teresa: Come Be My Light»), que aparece diez años después de su fallecimiento.

En la explanada de Montorso, en las afueras de Loreto, Simonetta había explicado al Papa que creía «en el Dios que ha tocado mi corazón, pero siento mucha inseguridad, preguntas, miedos».

«Siento mi soledad humana y quisiera sentir la cercanía de Dios. Santidad, en este silencio, ¿dónde está Dios?», preguntó la muchacha.

El obispo de Roma respondió aclarando que «todos nosotros, aunque seamos creyentes, experimentamos el silencio de Dios».

«Acaba de publicarse un libro con las experiencias espirituales de la Madre Teresa y lo que ya sabíamos ahora se muestra más abiertamente: con toda su caridad, su fuerza de fe, la Madre Teresa sufría el silencio de Dios», constató.

«Por una parte, tenemos que soportar este silencio de Dios, en parte también para poder comprender a nuestros hermanos que no conocen a Dios».

Por otra, «podemos gritar siempre de nuevo

a Dios: "¡Habla, muéstrate!". Y sin duda en nuestra vida, si el corazón está abierto, podemos encontrar los grandes momentos en los que realmente la presencia de Dios se hace sensible incluso para nosotros».

Entonces el Papa explicó cómo es posible ver a Dios.

Ante todo, aclaró, «la belleza de la Creación es una de las fuentes en las que realmente podemos tocar la belleza de Dios, podemos ver que el Creador existe y es bueno, que es verdad lo que dice la Sagrada Escritura en la narración de la Creación».

En segundo lugar, explicó, es posible percibir la presencia divina «escuchando la Palabra de Dios en las grandes celebraciones litúrgicas, en las fiestas de la fe, en la gran música de la fe».

Y el Papa citó el caso de una mujer que se convirtió al cristianismo, tras haber escuchado la gran música de Bach, Haendel y Mozart.

En tercer lugar, dijo a la asamblea festiva de jóvenes, se puede descubrir a Dios con «el diálogo personal con Cristo».

«Él no siempre responde, pero hay momentos en los que realmente responde».

Una última manera de descubrir a Dios, según el Papa, es «la amistad, la compañía en la fe».

«Ahora, aquí, reunidos en Loreto, vemos cómo la fe une, la amistad crea una compañía de personas en camino», constató.

«Y experimentamos que todo esto no viene de la nada, sino que realmente tiene una fuente, que el Dios silencioso es también un Dios que habla, que se revela y sobre todo que nosotros mismos podemos ser testigos

de su presencia, que de nuestra fe surge realmente una luz incluso para los demás», subrayó.

La conclusión del Papa fue la siguiente: «por una parte, tenemos que aceptar que en este mundo Dios es silencioso, pero no debemos permanecer sordos cuando habla, cuando manifiesta su presencia en tantas ocasiones, sobre todo en la Creación, en la liturgia, en la amistad dentro de la Iglesia. Y, llenos de su presencia, también nosotros podemos dar luz a los demás».

IV. Para tu vida.

AVIVAR LA LLAMA ESPIRITUAL

¿Cuál es el secreto para centrar nuestra atención en Dios y tener más vida interior?

Cuentan que un rey muy rico de la India, tenía fama de ser indiferente a las riquezas materiales y hombre de profunda religiosidad, cosa un tanto inusual para un personaje de su categoría.

Ante esta situación y movido por la curiosidad, un súbdito quiso averiguar el secreto del soberano para no dejarse deslumbrar por el oro, las joyas y los lujos excesivos que caracterizaban a la nobleza de su tiempo.

Inmediatamente después de los saludos que la etiqueta y cortesía exigen, el hombre preguntó: "Majestad, ¿cuál es su secreto para cultivar la vida espiritual en medio de tanta riqueza?

El rey le dijo: "Te lo revelaré, si recorres mi palacio para comprender la magnitud de mi riqueza. Pero lleva una vela encendida. Si se apaga, te decapitaré".

Al término del paseo, el rey le preguntó: "¿Qué piensas de mis riquezas?"

La persona respondió: "No vi nada. Sólo me preocupé de que la llama no se apagara".

El rey le dijo: "Ese es mi secreto. Estoy tan ocupado tratando de avivar mi llama interior, que no me interesan las riquezas de fuera".

Muchas veces deseamos vivir como mejores cristianos y tener vida espiritual, pero sin decidarnos a apartar la mirada de las cosas que nos rodean y deslumbran con su aparente belleza.

Procuremos "ver hacia adentro" y avivar nuestra llama espiritual, pues:

- Al tener nuestra mente y nuestro corazón puestos en el Señor, podemos aprender a conocerle y amarle.
- Las trivialidades y preocupaciones de la vida no podrán apartarnos del buen camino.
- Crecerá nuestro amor por la familia y nuestros semejantes, que son imagen de Dios.
- Viviremos alegres en esta vida, preparándonos para alcanzar la felicidad eterna al lado de nuestro Padre.